

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

Flora de la Provincia de Jujuy. Dirigida por ANGEL L. CABRERA. Parte X. *Compositae*, por ANGEL L. CABRERA. Colección Científica del I.N.T.A. Tomo XIII. Buenos Aires, 1978, 726 págs., 305 figs.

La provincia de Jujuy, ubicada en el extremo noroeste de la República Argentina es, a pesar de su reducida extensión, una de las más ricas florísticamente, hallándose representadas en ella varias provincias fitogeográficas: altoandina, puneña, prepuneña, yungas y chaqueña, con la consiguiente diversidad de vegetación y flora. Era esta última casi desconocida hasta hace poco tiempo, debido en gran parte al complicado relieve de esta provincia y sus precarias vías de comunicación que determinan la existencia de numerosas regiones inaccesibles.

En el año 1960 se inició la exploración botánica sistemática de Jujuy en base a un plan elaborado por el Dr. Angel L. Cabrera, director de la obra que encuadra dentro del proyecto de Floras Regionales del INTA. El estudio florístico de esta provincia ha probado ser sumamente fructífero como lo atestiguan los numerosos nuevos taxa para la ciencia descubiertos y aquellos citados por primera vez para Argentina.

La *Flora de la Provincia de Jujuy* está planeada en 10 volúmenes de los cuales ya han sido publicados dos: la parte II que comprende las *Pteridofitas* y ahora aparece la última parte, X, dedicada a las *Compuestas* y realizada por el director de la obra. La labor cincuentenaria del Decano de los Botánicos argentinos en taxonomía y fitogeografía, hace superflua su presentación.

Incluye este volumen 127 géneros y cerca de 500 especies, la mayoría ilustradas con sumo cuidado, dándose claves, sinonimia, descripciones y distribución geográfica, como es norma en las Floras Regionales. En casi todas las especies se agregan notas críticas taxonómicas que hacen aún más útil esta obra. El tratamiento genérico responde al criterio clásico de Bentham y Hooker, no aceptándose el criterio divisionista (a mi juicio erróneo) de algunos autores modernos, que crean una multiplicidad de géneros, sobre todo con *Eupatorium* y *Liabum*. Este último se incluye todavía en las *Senecioneae* si bien junto a *Microliabum* y otros géneros se separa actualmente en una tribu aparte.

La impresión de una obra de tanta importancia científica y geopolítica debería ser mejor, especialmente en lo que a figuras se refiere, si bien afortunadamente, existe una notoria mejoría con respecto a la impresión de la Parte II.

La Flora de Jujuy probará ser —sin lugar a dudas— sumamente útil para el estudio de las Plantas Vasculares del noroeste argentino y de regiones limítrofes de Bolivia y Chile, países que carecen de Floras o bien están desactualizadas por su antigüedad. Por ello es de esperar que los restantes volúmenes se sigan publicando con la misma celeridad que los dos ya aparecidos. Felici-

taciones al autor de la obra que una vez más nos da muestra de su entusiasmo por la Botánica y de su capacidad para sintetizar el extraordinario acopio de datos recogidos desde la iniciación de este plan por él dirigido. E. M. Zardini.

Pollen Flora of Argentina. Modern Spore and Pollen Types of Pteridophyta, Gymnospermae and Angiospermae. VERA MARKGRAF and HÉCTOR L. D'ANTONI, The University of Arizona Press, Tucson, Arizona, 1978, 208 págs., 43 pl., U\$S 9.50.

La República Argentina por su situación geográfica y variada topografía, presenta en su territorio un verdadero mosaico de tipos de vegetación.

Ello se refleja en una riquísima flora productora de gran variedad de tipos de polen y esporas. Markgraf y D'Antoni han concebido esta obra como un complemento a sus investigaciones sobre paleoclimatología y centropología, respectivamente.

El propósito es brindar una base para futuras investigaciones palinológicas relacionadas con problemas paleoambientales en esta porción del continente sudamericano. Para ello, y con muy buen criterio, los autores han dado a su obra un cariz fitogeográfico, seleccionando para la descripción del polen y esporas, las especies más características y dominantes de cada uno de los distritos de vegetación en que se divide el territorio argentino (según A. L. Cabrera).

En total se describen el polen y esporas de 374 especies en 122 familias de plantas vasculares.

Las familias están ordenadas alfabéticamente dentro de los grandes grupos vegetales y las especies numeradas en una secuencia continua.

Las descripciones morfológicas son breves, concisas, pero suficientemente informativas. Comprenden en general el tipo de polen, esculturas, formas, tamaño, exina y aberturas.

Los términos descriptivos son principalmente los de Iverson y Troels-Smith, Faegri e Iversen y Erdtman; todos están definidos en un glosario al final del libro.

La parte ilustrada comprende 43 láminas de fotomicrografías, con varias vistas y enfoques del polen de cada especie; ellas son en general de buena calidad aunque en algunas falta un poco de contraste.

La presentación de la obra (tapas de cartulina y encuadernación con anillos de plástico) no es tal vez la más deseable, pero ello ha disminuido sin dudas, los costos, haciendo accesible este volumen a un mayor número de personas.

Para identificar los taxones por su polen, se proporciona una clave independiente para cada una de las 4 grandes regiones fitogeográficas: Dominio Amazónico, Chaqueño, Andino-Patagónico y Subantártico, más una clave especial para las esporas de las pteridofitas de Patagonia confeccionada por Marta S. Morbelli.

Completan el volumen índices alfabéticos de familias (con todas las especies dentro de cada una), de especies y de nombres comunes.

Deben señalarse sin embargo algunas falencias, por ejemplo la descripción ("Tricolporate, psilate") e ilustración del polen de *Nectandra angustifolia* (Schrad.) Nees no corresponde a la misma.

He examinado el polen de dos ejemplares de *Nectandra falcifolia* (Nees) Castiglioni (= *N. angustifolia* var. *falcifolia* Nees). En los dos casos el polen es inperturado y equinado, similar al de otras especies de *Nectandra* y de la gran mayoría de los géneros de Lauraceae (cf. Veloso, H. P. et O. M. Barth, Mem. Inst. Osw. Cruz, 60(1), 1962).

Debe tratarse tal vez de una mala identificación del ejemplar de herbario o de una contaminación ambiental durante el procesamiento palinológico.

Hay también algunos errores y omisiones menores: así por ejemplo en las especies N° 130, 134, 141, 146 y 156 debe agregarse la referencia a la lámina 15, en la especie 131 debe omitirse la referencia "plate 15, 16-131"; en la N° 280 la referencia correcta es 34-280 N° 34-279 y en la lámina 34 corregir 280 en lugar de 278 y 281 en lugar de 279.

Estos pocos aspectos adversos son de poca significación ante la utilidad que esta obra representa no sólo para los analistas de polen, sino también para botánicos, aerobiólogos y palinólogos en general que estén interesados en esta porción del continente sudamericano. *Juan Carlos Gamero*.

Identificación de los hongos comestibles, venenosos, alucinantes y destructores de madera, por GASTÓN GUZMÁN HUERTA, Ed. Limusa, México, 1977, 236 págs. de texto, 577 fotografías y dibujos, 1 mapa.

Por primera vez en América Latina aparece un manual de envergadura para la identificación de hongos macroscópicos, por lo cual debe felicitarle a su autor, el Dr. Guzmán, catedrático del Instituto Politécnico Nacional de México. El libro se inicia con una adecuada advertencia de que "el único camino para conocer los hongos comestibles y diferenciarlos de los venenosos, es estudiar las características que los definen como especies..." y, luego, en un "Prólogo" discurre sobre algunas de las falacias de popular arraigo, en esta materia, a las que intenta hacer frente la obra. El texto comienza —con una metodología por cierto heterodoxa—, con la "Numeración de los hongos considerados" (págs. 3-13), precedida de un "Contenido". El capítulo siguiente, "Algunas consideraciones sobre los nombres y la sistemática de los hongos" (págs. 15-23), aporta útiles datos sobre este tema, a los que siguen otras sobre morfología, el uso de claves y la manera de coleccionarlos. Las páginas 23-28 abarcan una "Clave para identificar los principales grupos de hongos", seguida (págs. 28-34) de varias listas de hongos comestibles, venenosos, alucinantes, destructores de madera, micorrícicos ("Principales hongos de importancia en el mantenimiento de los bosques"), y comunes en prados y jardines de zonas templadas, por supuesto que siempre con preferencial referencia a México. Luego presenta una serie de claves para identificar carbones y falsos carbones, hongos que crecen debajo de los troncos (resupinados), trufas verdaderas y falsas (hongos subterráneos y semisubterráneos), en forma de copa o disco, "gachupines" y "colmenas", para diversos géneros en particular, gelatinosos, teleoráceos y tremeláceos costrosos, leñosos con poros, ramificados, con dientes, carnosos con poros, con láminas o venas, en forma de trompeta, con leche, pleurotáceos y afines y, finalmente, para identificar varios géneros de agaricáceos y globosos, en nido de pájaro y "apestosos y gelatinosos" (págs. 34-194). Se agrega una noticia sobre los tipos de vegetación en México (págs. 195-196), y una lista de los nombres vernáculos de los hongos de dicho país, una de las pocas naciones micófilas de América, por lo que cuenta con un extenso vocabulario autóctono para ellos, en gran parte de origen náuatl. (págs. 197-207). La obra incluye un útil "Glosario" (págs. 209-215), en el que se han intentado traducir al castellano muchos términos sin equivalencia en este idioma. La Bibliografía que sigue, no muy extensa, contiene las principales obras generales, sobre todo aquellas que incluyen claves de identificación (págs. 217-218), así como algunas revistas recomendadas (entre las cuales están ausentes por lo menos dos de importancia fundamental en Micología: "Persoonia" y el "Bulletin de la Société de Mycologie de France"). El texto finaliza con un "Índice de géneros y especies

estudiadas" (págs. 219-224), y un "Índice y sinonimia de las especies" (páginas 225-226).

Quizá la parte más importante de la obra sean las ilustraciones, que consisten en fotografías (la mayoría excelentes, otras mediocres y algunas francamente malas), dibujos (en general sencillos pero muy claros), y fotografías retocadas, recurso éste que en principio es poco edificante, pero que en algunos casos es realmente objetable, por cuanto no transmite en absoluto la idea de lo que se quiso ilustrar (v.gr. figuras 72, 367, 504, 272 y 274). No se justifica, tampoco, la inclusión de varias ilustraciones de una misma cosa sin que ellas añadan algo al concepto (v.gr. figura 577).

El Dr. Guzmán ha intentado la muy loable finalidad de reunir en un mismo volumen varios elementos necesarios para la divulgación de los conocimientos micológicos, que parecerían estar destinados simultáneamente a un público estudiantil de no muy elevado nivel botánico, a uno de aficionados y, a la vez, compendiar la flora de hongos macroscópicos de México. Lógicamente, el resultado es un poco conflictivo y su manejo no siempre fácil. Tal ocurre, por ejemplo, con el sistema de numeración de las ilustraciones, las que en su primera lámina (la 4), llevan los números 1, 6, 9, 9, y 188 y en la segunda (la 5), 5, 5, 5, 5 y 2.

No obstante las críticas anteriores, la obra está bien impresa en buen papel, con pocos errores tipográficos, y el esfuerzo insumido en ella —sobre todo por ser pionera— especialmente en lo que concierne a la ortografía de los nombres científicos y la nomenclatura botánica, así como el mero hecho de haberla dado a luz, enaltecen la labor del Dr. Guzmán. Cabe esperar que una segunda edición —quizá no lejana— más ordenada y depurada, contemple la posibilidad de un uso más difundido en toda América de habla hispana. *Jorge E. Wright.*

Hongos de nuestros campos y bosques, por FRANCISCO DE DIEGO CALONGE, 2 ed. Instituto para la Conservación de la Naturaleza, Madrid, 1975, 344 págs., 133 figs. (131 fotos en color).

A la traducción española —adaptada a la región mediterránea de Europa— de la tradicional obra de Lange & Lange, se suma para España en particular, esta segunda edición de la obra de F. de Diego Calonge, joven y activo micólogo español del Instituto Cavanilles, que ha impreso a la micología española un nuevo ritmo.

La obra consta de un Sumario, un Prólogo del Dr. Alvaro Zugaza, un Prólogo a la Segunda Edición, Prefacio, una breve introducción, un sintético capítulo sobre "Los hongos y la Humanidad", y otros sobre "Modo de Vida de los Hongos", "Papel de los Hongos en la Naturaleza", "Principales Grupos de Hongos", y "Morfología de los Carpóforos o Setas", todos ellos condensados en 42 páginas. Sigue una "Clave para la determinación a nivel Género", basada exclusivamente en rasgos macroscópicos (págs. 43-51), rematada por una estu-penda fotografía en color del mixomicete *Leocarpus fragilis*. El resto del libro está dedicado a la descripción de especies, desde Mixomicetos (págs. 54-57), Ascomicetos (págs. 58-101), con todas las especies bellamente ilustradas en colores, y Basidiomicetos (págs. 103-323), que constituyen el grueso del volumen, también hermosamente ilustrados. Concluye la obra con un Glosario (págs. 324-331), y un "Índice alfabético de nombres científicos y vulgares" (págs. 332-341). Hay una página y media de Bibliografía al final, que comprende algunos textos generales europeos, y trabajos españoles.

La obra ha sido editada con esmero e impresa en excelente papel ilustración, producto de la ya bien conocida industria española del libro, y prácticamente carece de errores.

La selección de los macromicetos descritos, particularmente los no basidiomicetos, ha sido un poco arbitraria, y parecería que lo fueron en virtud de las ilustraciones (muy buenas) disponibles, y no del real alcance de la flora, estando dedicada casi exclusivamente a los Discomicetos, por cierto elementos conspicuamente coloridos de cualquier flora micológica.

El título haría pensar en la inclusión de algunos hongos menos "pictóricos" pero susceptibles de intrigar más al lego. Lamentablemente la buena fotografía de *Xylospheera hypoxylon* se refiere al estroma con el estado imperfecto. En cuanto a los Basidiomicetos, la lista es más larga por razones obvias, ya que incluyen la mayoría de los hongos venenosos y comestibles. Las descripciones han sido esterotipadas en "Nombres vulgares", castellanos, catalanes y vascuenses, "Caracteres macroscópicos", "Caracteres microscópicos" (supersintéticos y no siempre de la utilidad necesaria para la identificación de las especies, limitándose casi exclusivamente a las esporas), "Ecología" y "Observaciones".

Los nombres científicos están adaptados a la nomenclatura moderna, con sus respectivas siglas, aunque no se ha incluido la cita bibliográfica respectiva.

La obra sin duda está más dedicada al micófilo que al micólogo especializado, pero por sus características, sobre todo por sus hermosas fotografías, puede constituir una fuente de consulta para éste. Lo que realmente lamentamos es que por un precio no muy elevado pueda publicarse en España una obra tan bien ilustrada como la presente, y ello resulte totalmente fuera de la cuestión en la Argentina. Aquí no hemos logrado todavía obras de esta naturaleza al alcance del público —que por cierto hacen falta— y de hacerlo, la del Dr. de Diego Calonge sería un buen ejemplo. *Jorge E. Wright.*